

doras, cada una con un huevo y el material nutritivo necesario para la futura larva. Algunos (*Bembex*) llevan diariamente alimento fresco á las larvas alojadas en células abiertas y otras acumulan en la célula cerrada todos los insectos que la larva necesita para su desarrollo. En este último caso los insectos transportados no están completamente muertos, sino solamente paralizados mediante una puntura en la cadena ventral. Cada especie captura casi siempre los mismos insectos (orugas, curculiónidos, buprestidos, acridios, etc.), apoderándose de ellos y paralizándolos de una manera curiosísima. El *Cerceris bupresticida*, por ejemplo, va á la caza de buprestidos, al paso que el *C. Dufourii* prefiere el *Cleonus ophthalmicus*. La avispa coge la cabeza del coleóptero con las mandíbulas y clava el aguijón venenoso en el punto de mira del protórax, hasta llegar á los ganglios del tórax. El *Sphex flavipennis*, que construye espacios tricelulares al extremo de una galería horizontal, de dos á tres pulgadas de longitud, va á la caza de grillos, y el *Sphex albisecta* hace su presa en las especies del género

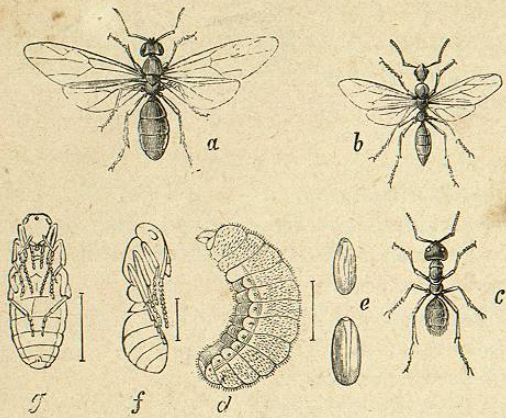


Fig. 707. — *Formica (Camponotus) herculeana*. a, Hembra; b, macho; c, obrera; d, larva de *Formica rufa*; e, ninfa con su estuche llamado huevo de hormiga; f, g, ninfa despojada del estuche.

Ædipoda. El *Ammophila holosericea* provee cada una de sus células con cuatro ó cinco orugas, el *A. sabulosa* y *argentata* con sólo una oruga muy grande y la paraliza haciéndola una puntura en un segmento medio desprovisto de patas. *Pompilus viaticus* L., *Cerceris arenaria* L. (fig. 616), *Ammophila sabulosa* L., *Crabro cribrarius* L., *Sphex* Fabr.



Fig. 708. — *Cerceris arenaria* (reino animal)

Fam. *Vespidae* (1) (avispa). Cuerpo esbelto y liso; alas anteriores estrechas y plegables en el sentido de la longitud. Viven unas solitarias y otras en asociación; en este último caso las obreras son aladas. Las hembras de las avispas solitarias construyen sus celdillas en la arena ó en el tallo de las plantas con arena y arcilla, y las llenan, rara vez con miel y generalmente con insectos, especialmente de orugas y arañas, en lo que se parece su género de vida al de los *Fossaria*. Las avispas sociales se parecen á las abejas por la organización de sus colectividades. Construyen sus nidos con madera roída que reducen á laminillas como de papel y las colocan con regularidad formando celdas hexagonales. Los panales, formados por una sola capa de células adosadas, quedan libres en las ramas de los árboles, en agujeros abiertos en la tierra ó

(1) H. Saussure: *Etudes sur la famille des Vespides*, tres vols., París, 1852-1857.

en los huecos de árboles, ó los envuelven con una cubierta exterior laminosa, en cuya cara inferior dejan abierto un agujero de entrada y salida. En este último caso, el edificio interior consta de varios panales superpuestos horizontalmente, á la manera de los pisos de una casa, y unidos por columnitas de sostenimiento. Las aberturas de las células hexagonales, verticalmente situadas, están dirigidas hacia abajo. Los fundamentos de cada avispero son construídos en primavera por una sola hembra fecundada en el otoño del año anterior y que ha pasado la invernada; en el transcurso de la primavera y del verano esta hembra produce obreras que la ayudan á agrandar el edificio y á cuidar la cría. Muchas veces las más grandes de estas obreras, nacidas en el verano, toman parte en la postura de huevos, y de éstos salen por partenogénesis nuevos machos. Las larvas se alimentan con trozos de insectos y se transforman en ninfas dentro de una envoltura delgada en el interior de las celdillas cerradas. Los animales perfectos se alimentan en general con sustancias dulces y jugos melosos, que en ocasiones se transportan ellos mismos (*Polistes*). Los machos y las hembras no aparecen hasta fin del verano y efectúan la cópula al vuelo. Los machos mueren pronto y todo el avispero se disuelve en el otoño, quedando sólo las hembras fecundadas, que invernan bajo las piedras y entre el musgo para fundar nuevas asociaciones al año siguiente. *Odynerus parietum* L., *Polistes gallica* L. Nidos sin envoltura, compuestos de un panal pediculado. La hembra fecundada, después de pasado el invierno produce al principio, según Siebold, no más que hembras y los huevos de éstas quedan sin fecundar y partenogénicamente producen machos. *Vespa crabro* L. (figura 709), *V. vulgaris* L.

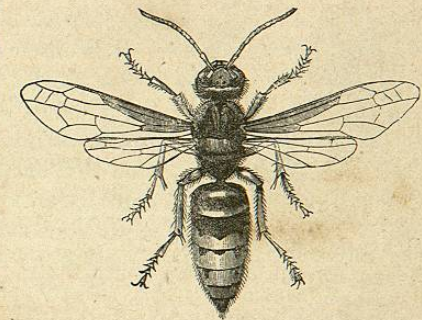


Fig. 709. — *Vespa crabro*

Fam. *Apidae* (1) (abejas). Tibias y tarsos anchos, especialmente los de las patas posteriores; el primer artejo del tarso de las patas posteriores cubierto de pelos en forma de cepillo en el lado interno (cepillo). Las alas anteriores no se repliegan. Cuerpo peludo. Los pelos de las patas posteriores y del abdomen sirven para recoger el polen. El labio y la mandíbula inferiores llegan á adquirir una longitud considerable. Las mandíbulas se adaptan en forma de vaina alrededor de la lengua, y sólo tienen palpos rudimentarios. Las abejas viven unas solitarias y otras en colectividad, y ponen sus nidos en las paredes, debajo de la tierra y en huecos de árboles y alimentan sus larvas con miel y polen. Algunas no construyen nido, sino que ponen sus huevos en las celdillas llenas de otras abejas (abejas parásitas). *Andrena cineraria* L., *Dasygaster hirtipes* Fabr., *Nomada ruficornis* Kirb., parásitas; *Megachile (Chalicodoma) muraria* Fabr., *Osmia bicornis* L., *Anthophora pilipes* Fabr., *Xylocopa violacea* Fabr. Construye en la madera galerías que divide en células por medio de tabiques transversales.

Bombus Latr. (abejorro). Cuerpo apelonado, tan velludo que tiene el aspecto de piel. Colocan los nidos en agujeros debajo de tierra y se reúnen un corto número de obreras, unas quinientas, para una hembra fecundada. No construyen

(1) F. Huber: *Nouvelles observations sur les Abeilles*, dos vols., París, 1814.

panales y se limitan á almacenar masas irregulares de polen, en las que depositan los huevos y sirven para la alimentación de las futuras larvas. Estas, al devorar el polen, hacen cavidades celulares en la masa y forman capullos ovales, libres pero irregularmente dispuestos unos junto á otros. El nido de abejorros es fecundado por una sola hembra que ha invernado, y es la que por sí sola cuida la cría cuando empieza á formarse la asociación; más tarde toman parte en esta tarea las obreras que van naciendo y que ponen á su vez huevos no fecundados. *B. lapidarius* Fabr., *B. muscorum* Ill., *B. terrestris* L., *B. hypnorum* Ill., *B. hortorum* L.

Apis L. (abeja de la miel). Las obreras con ojos laterales separados y palpos maxilares de un solo artejo. La cara externa de las tibias posteriores está excavada (cestillo) y rodeada de sedas marginales; la cara interna del tarso está guarnecida de filas regulares de sedas (cepillo) (fig. 710). La hembra, reina, con la lengüeta

más corta, el abdomen más largo y sin cepillo. El macho, zángano, con ojos grandes que se tocan en la línea media, abdomen grueso y piezas bucales cortas, sin cestillo ni cepillo. *A. mellifica* L., abeja de la miel, extendida por Europa, Asia y hasta Africa.

Las obreras fabrican panales horizontales en los huecos de los árboles ó en espacios preparados convenientemente por la industria humana (colmenas). La cera que emplean para construir los panales es un producto de transformación de la miel y la trasudan en forma de tabletas pequeñas entre los arcos del abdomen. Los panales constan de dos capas horizontales de células hexagonales, las cuales están formadas por tres planos romboidales. Las células pequeñas sirven para acopiar las provisiones (miel y polen) y para la cresa de obreras, y las mayores para la miel y para la cresa de zánganos. Además se encuentra en determinadas épocas en el borde del panal un corto número de células regias, grandes é irregulares, en las que se alojan

las larvas hembras. Cuando las células están llenas de miel, ó las larvas que en ellas se encierran están á punto de convertirse en ninfa, las obreras cierran la célula. En el fondo de la colmena hay una pequeña abertura que es el agujero de entrada y salida; en todo el resto de la colmena tapan herméticamente todas las grietas y agujeros cubriéndolos con propolis (*tanque* de los colmeneros), en términos de que no penetre el más pequeño rayo de luz en el interior del edificio. Ninguna especie de himenópteros observa tan rigurosamente como las abejas la división del trabajo. En cada colmena hay una sola reina fecundada y ella se encarga de poner los huevos, pudiendo producir al día más de 3.000. Las obreras se distribuyen el trabajo de recolectar la miel, preparar la cera, alimentar las larvas y construir la colmena. Los zánganos, que sólo existen en la época de formar los enjambres y en número relativamente pequeño (200 ó 300 para una colonia de 20.000 á 30.000 obreras), tienen el privilegio de la alimentación y no se ocupan de trabajo alguno en la colmena. Los zánganos, producidos por los huevos no fecundados, mueren en otoño; la reina y las obreras invernan, alimentándose de las provisiones acopiadas y protegidas por el calor de su propia acumulación. Antes del primer vuelo, en los primeros días de la primavera siguiente, llena la reina de huevos, primero las células de las obreras y luego las de los zánganos, poniendo á intervalos un huevo fecundado en cada una de las células reales previamente preparadas. Las larvas

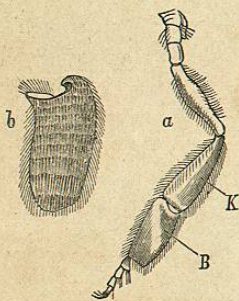


Fig. 710. - a, Pata posterior de una obrera de *Apis mellifica*; K, cestillo en la tibia; B, artejo del tarso con el cepillo en la cara interna; b, cepillo aumentado considerablemente.

que salen de estas últimas células son alimentadas en más abundancia y con un alimento especial (papilla regia) y se convierten en hembras sexuadas y aptas para la cópula, es decir, en reinas. Antes de que rompa su envoltura la más antigua de las nuevas reinas (para lo cual necesita diez y seis días, al paso que las obreras emplean veinte y los zánganos veinticuatro), la reina madre abandona la colmena seguida de una parte de la colonia (primer enjambre). La reina recién salida, ó bien mata las crías de reinas que quedan y continúa en la colmena, ó si las obreras le impiden sacrificar á sus rivales y la población es todavía bastante numerosa escapa también antes de que salga una segunda reina, y seguida como su antecesora de algunas obreras forma un segundo enjambre. A poco tiempo de su salida eleva la reina su vuelo á gran altura y vuelve fecundada á la colmena. La reina sólo efectúa una cópula en toda su vida, que dura cuatro ó cinco años, y desde el momento de haberlo efectuado está en aptitud de producir crías masculinas y femeninas. Una reina de vuelo tardío é inepta para la cópula sólo pone huevos machos, lo mismo que la reina fecundada cuando es vieja y ha agotado el contenido del *receptaculum seminis*. Las obreras pueden ser aptas para poner huevos machos, y las larvas de las obreras pueden ser criadas para reinas desde su primera edad mediante una alimentación más copiosa. Entre los parásitos de las colmenas merecen mencionarse: el *Sphinx* cabeza de muerto (*Acherontia atropos*), la polilla de la cera (*Galleria mellionella*), la larva del *Trichodes apiarius* y el *Braula caeca*.

Los géneros *Mellipona* Ill., *Trigona* Jur., comprenden especies pequeñas de abejas americanas, pero no son tan afines al género *Apis* como se ha creído hasta ahora. Una de las diferencias más notables en su régimen doméstico consiste en llenar las células de miel antes de la postura del huevo y taparlas en seguida para que la larva encerrada encuentre todo el material nutritivo que le es necesario (F. Muller). Además las obreras construyen para almacenar la miel grandes reservorios. Entre las del primer género hay, como en el *Bombus*, algunas especies que no construyen nidos y depositan los huevos en los de otras especies.

Los himenópteros están diseminados por una gran parte del globo, y se encuentran así en el antiguo como en el nuevo continente, pero sobre todo en las regiones cálidas y templadas. En estado perfecto, los himenópteros se alimentan casi sin excepción de sustancias dulces, las cuales lamen, debiéndose á ello que ofrezcan siempre un gran desarrollo, aunque jamás á expensas de parte alguna de los órganos bucales. Podemos pasar aquí en silencio su estructura porque ya la hemos explicado, y porque en la distinción de las especies sólo representa un papel secundario. Sólo diremos que saben extraer las sustancias dulces de las flores y de los pulgones: sabido es que estos tiernos insectos, que sólo viven del jugo de las plantas, y que regularmente se hallan reunidos en grandes grupos, segregan por unos tubitos laterales de la extremidad de su cuerpo, y principalmente con sus excrementos, una sustancia dulce, á veces en tal cantidad que cubre verdaderamente las hojas de una especie de lacre. Este jugo es muy buscado por otros insectos, en particular por las moscas, á las cuales sirve casi de alimento exclusivo. El naturalista sabe por experiencia que en ninguna parte puede recoger un botín tan abundante como allí donde unas manchas brillantes, á menudo negruzcas, en las hojas de los arbustos, revelan á cierta distancia la presencia de numerosas colonias de pulgones.

Tan igual es el régimen alimenticio de los himenópteros perfectos como dife-

rente el de sus larvas. Las de ciertas especies tienen numerosas patas (hasta 22), y por lo regular colores abigarrados. Suelen estar siempre en las hojas de que se alimentan. Algunas de estas larvas viven en plantas, pero no las perforan del modo regular, sino en unas excrecencias particulares formadas por la picadura de la hembra al poner los huevos, y que generalmente se conocen con el nombre de agallas, por lo cual los insectos que de ellas salen llevan el nombre de avispa de agallas. Las otras habitan aisladas ó reunidas en nidos hechos expresamente, á los cuales llevan su alimento.

Los antofilos ó avispa de las flores, recogen la miel y el polen; las avispa rapaces se alimentan de otros insectos, y en fin, un gran número de otras larvas viven como parásitas en los cuerpos de otros insectos, como los icneumones y leucopridos, que representan un papel muy principal en la economía de la naturaleza; son como unos vigilantes para la conservación del equilibrio, puesto que cada uno recibe el ser por la muerte de otro insecto, sobre todo plantívoro, poniendo así un límite á su propagación; si ésta le traspasa alguna vez por la acción reunida de varias circunstancias favorables, preséntanse al punto los icneumones, encuentran el animal que habitan en mayor número, pueden propagarse por lo tanto más y reducen muy pronto á los otros á su límite regular. Comúnmente las grandes avispa parásitas viven aisladas en su anfitrión; las pequeñas por familias de centenares de individuos, y podrá formarse una idea de la pequeñez de muchos con decir que los pulgones son visitados por parásitos y que unos huevos de insectos más pequeños aún que aquéllos dan vida á otros parásitos.

Las hembras de la mayor parte de las especies taladran larvas para depositar en ellas un huevo ó varios, y los individuos que de estos huevos nacen viven oculta-mente en el interior del animal que habitan, contándose muchas que se fijan también exteriormente.

Expuestas estas ligeras indicaciones acerca del orden de los himenópteros en general, pasemos á ampliar en lo posible lo dicho por el autor con respecto al género de vida y costumbres de algunas especies de las diferentes familias que constituyen dicho orden.

Las costumbres de los tentredínidos varían según las especies: las hembras de algunas practican en las maderas una serie única de agujeros, al paso que las de otras forman dos líneas, una al lado de otra. Cada uno de aquéllos recibe un huevo, que baja por las hojas del taladro. Cuéntanse especies que depositan los suyos en el borde de las hojas; y varias, en corto número, los fijan en el envés ó cara inferior, adhiriéndolos unos á otros como las cuentas de un collar. El depósito de cada huevo va acompañado del de una gota de substancia espumosa, que se supone tiene la propiedad de impedir que se cierre la herida del vegetal; los lados del taladro están provistos de un gran número de tubérculos muy pequeños, que sirven, según se cree, para determinar por su contacto irritante la afluencia de mayor cantidad de savia. Vallisnieri y Reaumur han reconocido que las heridas hechas en los vegetales se agrandan según van creciendo los huevos, si bien no se sabe cómo se verifica esto último. Supónese que toman de la substancia extraña á la savia que les rodea, merced á la cual alcanzan doble tamaño del que tenían al principio.

Muchas larvas viven en las hojas al descubierto, y se arrollan comúnmente en espiral, sobre todo cuando se las inquieta. Su color suele ser verde ó amarillento, con líneas ó manchas de diversos tintes. Cambian unas cuatro veces de piel, como la mayor parte de otros insectos. Las de algunas especies fabrican un capullo bastante grande y de color pardo, cuando llegan á su mayor crecimiento; le fijan en una

rama ó en la cara inferior de las hojas caídas en tierra, y allí se transforman en ninfa. Según ciertos observadores, algunas pasan dos años en su capullo bajo esta forma. M. Dahlbom dice que la diferencia en el alimento de las larvas influye en la coloración de los individuos perfectos.

Las larvas de ciertas especies no fabrican capullo, sino que practican en tierra una cavidad al pie del árbol que eligen; otras se esconden en el centro mismo del tallo de los rosales en que viven, y cierran la abertura con sus excrementos. Las de la especie *Selandria cerasi* emiten por los lados de su cuerpo una materia viscosa de color verde negruzco, que cubre todo el cuerpo: permanecen inmóviles durante el día en la superficie de las hojas, con la cabeza aplicada al primer segmento torácico y las patas escondidas, de modo que á primera vista parecen más bien una masa de mucosidad.

Los tentredínidos perfectos son poco ágiles, excepto sólo las especies de un género. Se les encuentra, sobre todo en la primavera, en las flores, particularmente en las umbelíferas; pero esto no impide que algunas especies sean carnívoras y acometan á otros insectos. En cambio son á su vez presa de una infinidad de parásitos mientras subsisten en estado de larva.

El lofiro de los pinos (*Lophyrus pini*), individuo de esta familia, sólo vive, según lo indica su nombre, en los pinares, donde la larva causa á menudo considerables perjuicios. Se ha visto cómo cubrían de tal modo los árboles que los troncos parecían amarillos, y se han hallado aglomeraciones de estas orugas del tamaño de la cabeza de un hombre pendientes de las ramas. Después de haber devorado todos los conos verdes se dirigieron á otro punto, algo distante del teatro de sus fechorías, y habiendo encontrado un riachuelo, miles y miles se reunieron en la orilla del mismo, pero como no cambiaran de dirección cayeron al agua. Todos los días llegaban desde el interior del bosque saqueado para encontrar allí una muerte segura; de modo que durante este tiempo, el riachuelo no parecía llevar agua viva, sino una verdadera corriente formada por esos insectos moribundos. Tales fenómenos son bastante comunes, más á pesar de esto los estragos siguen siendo bastante considerables, aunque no tan exorbitantes como en el caso referido.

Los tentredos son insectos tan graciosos como audaces, los únicos entre los tentredinos que á veces hacen uso de sus fuertes maxilas para comer. La carne no es su alimento regular, pero no la desprecian, según he podido observar varias veces.

El cimex se alimenta aisladamente en los abedules y su larva tiene la costumbre, propia de sus semejantes, de expeler por los lados del cuerpo una substancia verdosa cuando se le toca, pero no con tanta abundancia como en otras especies. Cuando descansa de día suele permanecer enroscada en la cara inferior de las hojas y para comer se agarra al borde de las mismas. Llegada á la edad adulta, fijase en la rama de un capullo de color pardo y apergaminado en el que desde septiembre á octubre descansa hasta mayo del año siguiente, transformándose en crisálida sólo algunas semanas antes del período del celo. El insecto abre una tapita y sale, aunque sea en el bolsillo de un chaleco.

La larva de la lida vive por julio en los pinos de tres á cuatro años, en los que se fija en un tejido tubiforme fabricado con sus excrementos y no transparente; por lo regular sólo saca la parte anterior del cuerpo de su capullo para comer algún cono que se halle inmediato á su vivienda, y el cual devora desde la punta hasta la base en una hora poco más ó menos. Cuando han desaparecido todos los conos que estaban cerca de su nido, éste se prolonga y la larva puede muy bien devorar de este modo todos los retoños de mayo de los arbolitos jóvenes. A fines de agosto ha lle-

gado á la edad adulta, y si el verano es caluroso, antes; baja por un hilo y penetra á una profundidad de 0m,013 en la tierra ligera; aquí prepara un tejido, y con su cuerpo arqueado pasa allí el otoño y el invierno. A mediados de abril del año siguiente se puede encontrar en ciertas circunstancias una crisálida, pero también es posible que á fines de mayo la larva no se haya metamorfoseado aún, lo que alguna vez sucede también durante todo un año. Al cabo de quince días sale de la crisálida el insecto perfecto, que se mantiene bastante oculto entre los conos. Cuando hace sol se eleva tímidamente al aire y descúbrese por un ligero zumbido de sus alas cuando una persona pasa cerca.

La hembra fecundada deposita sus huevos, cuando más tres, en un arbolito en diferentes retoños, adhiriéndolos á éstos sencillamente.

Las especies de la familia viven sobre todo en los bosques de abetos y de otras especies de pinos. Cuando vuelan producen un zumbido comparable al de los abejorros y avispas grandes; y según Latreille, aparecen en ciertos años con tal abundancia en la América boreal, que atemorizan al pueblo.

Los urocéridos ponen sus huevos en los árboles vivos: durante mucho tiempo se ha creído que sus larvas eran jilófagas; pero M. de Saint-Fargeau considera á las de los uroceros como carnívoras, á causa de los restos que encontró junto al capullo. Spínola va más lejos, pues pretende que son parásitas á la manera de las de los icneumónidos, citando en apoyo de su aserto varios casos de larvas que salieron del cuerpo de la crisálida del *Papilio podalirius*.

El hecho parece tanto más extraordinario, cuanto que los uroceros depositan sus huevos en las maderas, y por lo tanto debe atribuirse á una casualidad el caso que cita dicho autor.

Las larvas pasan á vivir al interior de los árboles perforándolos en todos sentidos, y su presencia ocasiona á menudo grandes destrozos en los bosques, lo cual, según vemos, se aviene poco con lo que dice Spínola acerca de sus costumbres parásitas.

Cuando las larvas de los uroceros han alcanzado su mayor crecimiento, comienzan á hilar, según dicen varios autores, un capullo de seda, mezclado con restos de madera y sus excrementos, el cual colocan en el fondo de sus galerías. Las ninfas se transforman en insectos perfectos, ya al cabo de un mes ó al año siguiente, cuando la estación se adelanta mucho.

El sírice gigante (*Sirex gigas*) lo mismo que el común (*S. pivicus*) se presentan más pronto ó más tarde, pero no es fácil verlos antes de fines de junio y viven poco tiempo. Excepto los años en que abundan mucho, apenas se les ve, pues quedan bastante ocultos en los respectivos troncos ó en sus copas. Al volar producen un fuerte zumbido que se asemeja no poco al de un avispon. Depositán sus huevos hasta una profundidad de 18 milímetros en la madera sana. La larva nace pronto, penetra más adentro y practica galerías tortuosas, tanto más anchas cuanto más crece el animal, que al fin puede tener un diámetro de 0m,0045; están llenas entonces de virutas y de excrementos. La larva necesita para ser adulta cuando menos un año, pero también pueden pasar varios, según podemos deducir de algunas observaciones. La larva adulta ensancha la extremidad de su galería como lecho para su crisálida y, según cree Ratzeburg, practica después desde allí un canal hasta debajo de la superficie del tronco para facilitar al insecto perfecto su salida. Esta opinión se funda en hecho probado respecto á las orugas de mariposas, que serían incapaces de librarse de su prisión; pero los sírices saben corroer muy bien, según se ha demostrado por numerosos casos, y por lo tanto no aseguraremos que la larva

le facilite tanto la salida de su cárcel. Muchas larvas, sobre todo del sírice gigante, llegan con la madera de pino á nuestras habitaciones, donde las personas que nunca han visto estas avispas en libertad se asombran mucho al encontrar de repente un vecino tan extraño. También en las minas se han importado las larvas, que como duendes de la montaña apagaron las luces de los mineros. Se sabe que perforaron hasta las hojas de plomo, además de la madera, para recobrar su libertad, pues Kollar refiere que en la nueva Casa de moneda de Viena la especie amarilla penetró, no solamente por unas vigas de madera muy gruesas, sino también por las planchas de plomo de 1'60 pulgadas de espesor de una caja destinada para la con-

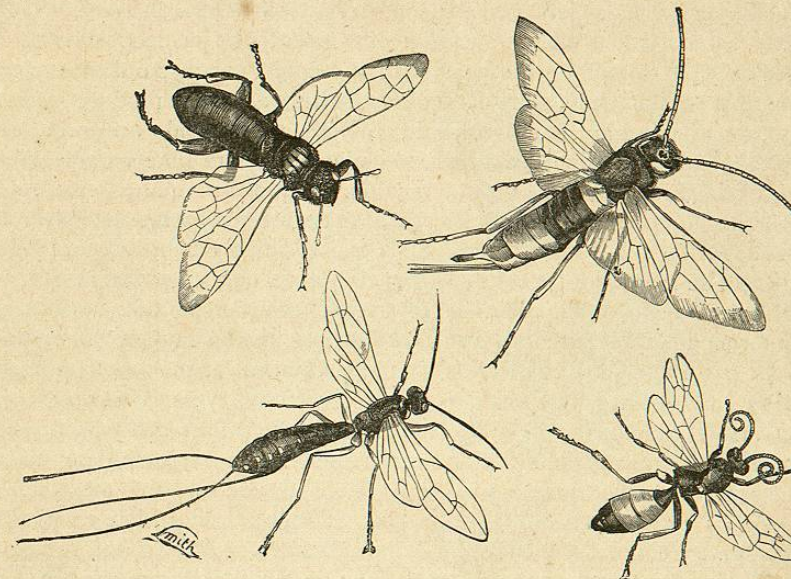


Fig. 711. - Cimbex de los abedules.
Fig. 713. - Risa negro.

Fig. 712. - Sírice gigante.
Fig. 714. - Icneumon grande.

servación de soluciones metálicas. Varias veces se había observado ya en Nussdorf, y últimamente en Freiberg, que estos insectos habían perforado las cajas de plomo en las fábricas de ácido sulfúrico; en el segundo de dichos puntos lo había hecho el sírice común. De estos ejemplos resulta cuán desagradables pueden llegar á ser en ciertas circunstancias esos animales que en el árbol mismo no perjudican en modo alguno.

Los cinípidos no producen sólo huevos destinados á la prolongación de su raza, sino que también forman de una manera tan singular como curiosa nidos propios para protegerlos y alimentar á las larvas que deben ver en ellos la luz. Estos nidos consisten sencillamente en las *agallas*, ó sea ciertas excrecencias que la picadura de las hembras produce en las hojas ó en los tallos de ciertos vegetales. Una de las variedades más comunes en estos nidos se encuentra en gran abundancia durante el verano en las hojas del agabanzo, en las de la encina, del álamo, de la mimbrera y de otros varios árboles y arbustos; tiene la forma globulosa de una baya, el tamaño de una grosella y el color de un fruto que se tiñese de rojo ó anaranjado sobre un fondo verde ó blanquecino. Si se corta esta especie de manzana en miniatura, se ve